



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12300

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 17 DE MARZO DE 1916

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Tienen razón

Los que dicen que nos apasionan las cosas pequeñas y que ponemos por debajo de éstas las de superior importancia tienen sobradísima razón. Esto se ha dicho los pasados días y se sigue diciendo y se dirá siempre en tanto que sucesos como el ocurrido el martes en la Cámara provoquen actitudes como la adoptada por los republicanos.

Nada interesamos en esa actitud; nos ocupamos de ella porque en todas partes es tema de conversación; pero en nuestra calidad de electores nos llenamos de asombro al contemplar lo fácilmente que se dan al olvido promesas y propósitos mediante las cuales se obtuvieron milares de sufragios y con ellos un acta.

El señor Canalejas no dejó hablar el martes al señor Soriano de un asunto bastante lamentable, temiendo que se produjera un alboroto al par que rozamientos con la cámara alta; y luego no dejó hablar al señor Salmerón, porque de concederle la palabra se hubiese establecido un privilegio.

¿Qué tiene esto de particular? ¿Es la primera vez que ocurre?

Ni la segunda, ni la tercera. Ha ocurrido muchísimas veces, sin que nadie se dé por ofendido, ni se hayan producido alborotos, ni se hayan adoptado actitudes extremas.

¿Por qué se produce ahora? ¿Por qué se da tanta importancia a la palabra pronunciada en la Cámara? Si no es por eso no caemos en lo que pueda ser, pero caemos, sí, en la cuenta de que ante las cuestiones perennes en que padece algo el amor propio, desaparecen cuestiones de otra índole, de mayor importancia como generales que son y de interés para el país.

Los republicanos se han ido del Congreso porque la prudencia impedía tratar cierta cuestión; y ante el hecho de reducirlos al silencio momentáneo-

mente, se han condenado por sí mismos á no hablar de nada, dejando indefensos intereses que no son los suyos sino de sus representantes.

Tal decisión tiene poco de gubernamental. Abandonar á la hora esta el Parlamento cuando se planteará pronto el problema de los consumos; condenarse á ausencia voluntaria cuando dentro de poco se tratará de la reorganización de los servicios nacionales; echarse á un lado cuando palpita más que nunca la cuestión obrera y esperaba esta clase social que la ampararan los republicanos, es altamente incomprensible. ¿Qué supone la negativa del derecho á usar de la palabra dos minutos sobre cuestión determinada frente á los consumos que el país quiere que desaparezcan, frente á la cuestión económica que se ha de debatir en breve si el gobierno cumple la promesa de presentar en Mayo el presupuesto próximo y frente á la cuestión obrera, tan necesitada de resoluciones?

O no supone nada ó supone muy poco. Sin embargo, se da la preferencia á lo pequeño y se deja abandonado lo grande.

Si eso es justo ó no ya lo verá el país. Entre tanto bueno será fijar la atención en las actitudes personales, que proclaman que el acto de la minoría republicana no ha sido acogido favorablemente por varios de los elementos que le integran. Desde el primer momento mostró Melquiades Alvarez su disconformidad amenazando renunciar el acta y recobrar su libertad de acción. Después ha venido lo de Blasco Ibañez y éste ya no amenaza renunciarla sino que la renuncia; y hoy en la reunión que se celebre es posible que se dibujen otras actitudes.

Esas actitudes personales tienen su explicación. El partido de Unión Republicana es en parte revolucionario; pero no lo es el resto y éste tiene también diputados en las Cortes que no han de querer pasar por lo que no son.

Trabajado estaba ese partido. Había en él grandes luchas, pero no salían á la superficie; mas ha bastado una cues-

ta con los intereses del país, para que se rompa la unidad.

Basco Ibañez yéndose á su casa; Melquiades Alvarez recabando su libertad de acción y Lerroux proclamando jefe de la disidencia catalana están poniendo de relieve que no viven á gusto en la Unión ó que no estén conformes con su jefe.

TJERETAZOS

Continúa el desfile de valientes. El último se ha dado en Barcelona, cortándole la cara á su exnovia, joven de quince abriles.

Seguramente la hirió porque no lo quería.

Si adivinó lo bárbaro que era, huyó del peligro quitando la ocasión; pero no le han valido precauciones.

Quien le corta la cara á una mujer debe tener la obligación de mantenerla de por vida.

Si se les impusiera eso, ó algo parecido, aparte la condena, no habría tantos verdugos de mujeres.

Y va siendo hora de que disminuyan porque va avergonzando el número.

En Bilbao ha ocurrido una cosa rara.

Un mal aconsejado ratero entró á robar en un balandro, pero despertóse la tripulación y salió el rata de estampía.

Dada la voz de alarma, cortaron el camino los serenos y volviendo sobre sus pasos, llegó al muelle y se arrojó á la mar muriendo ahogado.

Hé ahí un ladrón que se ha hecho justicia á sí mismo.

Dicen de Algeciras, refiriéndose á la conferencia, que la situación ahora es difícil.

¿Cuándo ha sido fácil si desde que empezaron las negociaciones comenzaron á llover dificultades?

Y las que lloverán aún.

Dicen de Málaga que ha llegado á aquel puerto el «María de Molina» conduciendo al Mokri, Sidi Saffo y Sidi Abderraman Benne.

Menos moros llevó el «Reina Regente» y ya saben nuestros lectores lo que sucedió.

Dios salve al «María de Molina».

Dice un político francés: «El mejor modo de hacer creer á los hombres que se es apto para gobernar es... no formar parte de ningún gobierno. Siendo ministro se corre el peligro de ser un tonto como los demás».

La frase es algo dura; pero será por eso por lo que no hay ningún ministro que dé gusto al país?

A El Liberal de Sevilla le ha escrito una carta un tal Mariano Godoy Camacho, diciendo que está dispuesto á ejecutar á los reos de la causa del «Huerto del francés».

Hé ahí un individuo que ha confundido lastimosamente la justicia con la venganza.

Bueno es indignarse ante los crímenes de Peñalflor, pero no hasta el punto que lo hace Mariano Godoy.

A un colega de la situación le han dicho varios republicanos de la izquierda que no quieren volver al Parlamento á ser presididos por Maura.

Por cierto que el colega aludido hace con ocasión de esto dos preguntas y se admira después.

«¿Tienen razón? ¿Exageran? ¿De todo hay en la vida del Señor!»

Si hay de todo habrá que repartir la ovación tributada á Canalejas el martes, creyéndolo presidente único.

Los ayudantes también son acreedores siquiera á unas hojitas de laurel.

El representante alemán en la Conferencia de Algeciras se ha quejado de que la prensa española publique detalles reservados de las discusiones.

Ya verán ustedes como á última hora somos los causantes de que Francia y Alemania no se entiendan.

El Sr. Nocedal no quiere la alianza inglesa.

Tampoco desea la francesa.

¿Qué le parece la Dulce Alianza vendedora de los famosos dulces?

Si esa alianza no le gusta, será á la

vez que el diputado más guasón que pisa el Parlamento, el de peor gusto.

CHINA

El Cónsul de España en Shanghai, guiado por su deseo de favorecer el desarrollo de nuestras relaciones comerciales en China, ha remitido al Centro de Información Comercial el siguiente interesante trabajo sobre la conveniencia de crear en aquel país un Banco hispano-chino á ejemplo de lo hecho por otras naciones.

El Centro, deja el estudio del asunto al criterio y experiencia de las personas conocedoras de esta índole de negocios, reconociendo la importancia del proyecto y los beneficios que su realización aportaría al comercio español.

Creación de un Banco hispano-chino

Entre los grandes negocios que la China ofrece á nuestros capitalistas y comerciantes, uno de los principales, por las grandes utilidades que reportaría, por lo que contribuiría á favorecer el comercio entre esta nación y España y por el prestigio é influencia que daría al nombre español, es el establecimiento en esta ciudad de un Banco que con capital abundante se dedicara á las operaciones propias de esta clase de comercio y á aquellas otras que por la índole especial de los negocios en China se creyera conveniente intentar, de alguna de las cuales hablaré más adelante.

En este importantísimo puerto de Shanghai, sin disputa la principal plaza comercial de todo el Extremo Oriente, existen actualmente, además de una infinidad de bancos chinos, los siguientes extranjeros:

1) Hong-Kong and Shanghai Banking Corporation. Banco inglés.

2) Chartered Bank of India, Australia and China. Banco inglés como el anterior y como él constituido en forma de Compañía anónima con privilegio de emisión de billetes para las plazas de Hong-Kong y de China.

3) Russo-Chinese Bank, con privilegio de emisión de billetes para China.

4) Banque de l'Indo-Chine. Banco

con nuestras lo mas; pero la felicidad nos abuelvo. ¿Os ríe de o que os digo?—añadió, lanzando á sus dos amigos una sonrisa vip-ina.—¿No tengo razón? Más quiero morir de puer que de enfermedad. Ni tengo la manía de la perpetuidad, ni tengo gran respeto por la especie humana, cuando considero lo que Dios hace de mí. Dadas mil millones y véis como les disipo. Ni un céntimo me quedará para el día que viene. Vivir para agadar y morir, tal es la sentencia que formula cada latido de mi corazón. Y la sociedad lo aprueba, proveyendo á la osar á todas mis disposiciones. Porque nuestro buen Dios me concede todas las mañanas lo que gué todos las noches. Y siendo así que él no ha puesto entre el bien y el mal para elegir lo que más acomode, yo sería muy necia si no procurase divertirme.

—¿Y los demás?—dijo Emilio.
—¿Los demás?—Que hagan lo que quieran. Prefiero retirarme de sus penas, á llorar las que ellos me causen. Dejalos á sus dolores de los hombres á vor si es capaz de hacerme sentir la mal-dor-pena.

—¿H. más padecido mucho para p. usar de ese modo?—
—Me he visto abandonada por una herencia—dijo tomando una actitud que hizo resaltar todas sus seduccio-

es, cuando la vez nos cubre las piernas con medias negras y con arrugas la frente; cuando se marchitan nuestros hechizos de mujer y se alarga el contento en los ojos de nuestros amigos, ¡qué puede sucedernos peor! Entonces ya no veis en no otras más que el fango de nuestra naturaleza primitiva que marcha en dos pies, fría, livida, descompuesta, que va produciendo el mismo ruido que las hojas muertas en otoño. Los más lindos adornos parecen andojos; el ambar que embalsama nuestro gabinete se corrompe; entre aquel fango hallais un corazón y lo insultais, ni siquiera le consagrais á memoria. Así cuando nos llega esta época, ¡qué más nos dá arrastrar nuestra existencia en un rico palacio cuidando perros, ó en un hospital de senuenza do harapos? Que cubra nuestros cabellos blancos un lasto pañuelo, ó ricas encajes y batistas, toda la diferencia consiste que en lugar de sentarnos junto á una dorada chimenea, nos calentamos en torno de un barreño; y en vez de asistir á la ópera, vamos al teatro de la Órve.

—«Aguilina mía», jamás te explicaste con tanto juicio en medio de tus descomposiciones—repuso Eufraasia.—Sí, las coberturas, los ropados, el oro, la seda, el lujo, todo cuanto brilla, todo cuanto agrada, no sienta bien mas que á la juventud. Solo el tiempo podría tener razón

—¿Cómo te llamas?—la preguntó Rafael.
—Aguilina.
—¡Oh! oh! tú vienes de «Venecia salvada»—dijo Emilio.
—Sí,—contestó ella.—Lo mismo que los Papas se mudan el nombre cuando se elevan sobre los demás hombres, yo me he mudado el mio al elevarme sobre todas las mujeres.

—¿P. sea como tu parona un noble y terrible conspirador que te ame y sepa morir por tí!—dijo vivamente Emilio estimulado por esta apariencia de puer.

—Lo tuve—respondió ella—pero era mi rival la guillotina; por eso entre mis adornos siempre se encuentra uno rojo para que no vaya muy lejos mi alegría.

—¡O! si la dejais contar la historia de los cuatro jóvenes de la Rochela, no acabaríis nunca. Cállate, pues, aquí una. ¿Caso no tienen todas las mujeres un amante á quien llorar? Pe o todas no tienen como tú la dicha de haberle perdido en el cadalso... ¡Ah! preferiría que y ciera el mio en una tumba antes que en el lecho de una rival.

Estas frases fueron pronunciadas con una voz dulce y melódica, por la más inocente, la más bella y gentil